

ISSN: 1139-0107

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

16/2013

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Idoia Estornés Zubizarreta, *Cómo pudo pasarnos esto. Crónica de una chica de los sesenta*, Donostia, Erein, 2013
(Ignacio Olábarri)



Universidad
de Navarra

Idoia Estornés Zubizarreta, *Cómo pudo pasarnos esto. Crónica de una chica de los sesenta*, Donostia, Erein, 2013, 592 pp. ISBN: 978-84-9746-830-5. 25,00€

Introducción. 1. La bienvenida y el adiós. 2. La "vuelta" a Europa. 3. La Universidad. 4. Huir si posible. 5. Voces de gesta. 6. Microgénesis de una ola. 7. Regresa la vieja dama. 8. ¿Qué está pasando aquí? 9. Contra viento y marea: la Enciclopedia. 10. No corras Electra. 11. Algunas egohistorias para el pasado. Glosario. Índice onomástico.

No es fácil reseñar unas memorias como las de Idoia Estornés Zubizarreta, que alcanzan casi las 600 páginas y tocan los temas más variados. Me voy a limitar, por ello, a sintetizar su biografía y a comentar algunos de los aspectos de su autobiografía que más me han llamado la atención.

Idoia Estornés nació en Santiago de Chile en 1940, hija del navarro Bernardo (o Beñat) Estornés Lasa y de la donostiarra Iñasi Zubizarreta, que, como tantos otros nacionalistas vascos, tuvieron que 'hacer las Américas' como consecuencia de la guerra civil española, después de tres años en Francia y de su boda en Pau. En Chile la familia Estornés Zubizarreta creció; Bernardo e Iñasi tuvieron tres chicas (Iziar, Amaia e Idoia, y un chico, Garikoitz). A Chile regresaría la autora a finales de los ochenta.

En 1958 los Estornés decidieron volver a casa (a Vascolandia, como le gusta llamarla a la autora) y se instalaron en San Sebastián. Tras sus estudios en Chile, la autora hizo su bachiller de Letras en su nueva ciudad (con Koldo Mitxelena, entre otros, como profesor) para pasar después, a comienzos de los sesenta, a estudiar Filosofía y Letras en la futura Universidad de Navarra, entonces todavía Estudio General de Navarra (o, como lo denomina la autora, «la Universidad Católica de España en Navarra»). La decisión no se tomó sin polémica. Frente al rechazo frontal de personajes tan influyentes en el mundo intelectual vasco de la época como Luis Martín-Santos, se impuso lo que Idoia llama «el contradictorio maridaje nacional-católico de D. Bernardo».

Como es natural, lo que nos cuenta la autora sobre su vida en la Pamplona de los años sesenta me ha interesado mucho. Después de un año en el recién estrenado Colegio Mayor Goimendi, en el que trató mucho a la que sería la conocida periodista Covadonga O'Shea, Idoia se instaló con varias amigas en la casa de una familia de Pamplona. Participó en los esfuerzos de un grupo de estudiantes por librarse del SEU y contribuyó a crear una célula navarra de la democristiana Unión Democrática de Estudiantes (la otra organización opuesta al SEU era la FUDE, de inspiración comunista), que estaba ya desarrollada en otras universidades españolas. Su grupo se acercó también a las actividades y estructuras de los trabajadores que luchaban contra el sindicato vertical (en Pamplona, 'entristas' como Tomás Caballero, la USO, la ORT, CCOO). EL 24 de

RECENSIONES

marzo de 1966 acabó en la cárcel (el gobierno civil de Navarra, por el que pasaría yo cinco años más tarde) después de que la policía le detuviera editando la revista de la UDE *Tribuna Universitaria*. Fue juzgada por el Tribunal de Orden Público, pero en la Universidad se le permitió acabar la carrera a pesar del expediente que tenía encima.

Llegó el momento de «huir si posible». Ya durante la carrera la autora había experimentado una nueva forma del trabajo intelectual, la de los que ella y sus compañeros llamaban los «Oxford babys» (*sic*), es decir los profesores de literatura inglesa y francesa de una obra corporativa del Opus Dei en Oxford, Grandpont House, que se desplazaron a Pamplona y que asombraron a los alumnos con su forma de comentar los textos (por cierto, uno de esos *babies* era el futuro famoso historiador Peter Burke). Además, en 1965 la autora siguió un curso para extranjeros en Pau y conoció París. Terminada la carrera, viajó a Londres, donde se matriculó en una «technical school», durante las vacaciones conoció Gales, Irlanda y Escocia, y concluyó su periplo europeo conociendo Holanda, Bélgica, Alemania e Italia: naciones todas democráticas y más desarrolladas que el País Vasco y España.

Estornés no muestra ningún remilgo al hablar de cómo los jóvenes de los 60, ‘ellos’ y ‘ellas’, entendían el sexo, ni tampoco de cómo sus lecturas –y quizá las experiencias de su generación– le llevaron al agnosticismo. En cambio, apenas habla de su relación con el que había de ser su marido, José Antonio Ayestarán («Baroja»), y a su posterior divorcio, que dio lugar a una relación amigable entre ambos, pero sí cuenta el nacimiento de su hijo tres meses antes de la muerte de Franco.

A lo largo del libro se narran muchos episodios interesantes para la historia intelectual y política de Euskadi: de la «Academia Errante» de San Sebastián, del movimiento de recuperación del vascuence y las polémicas a que dio lugar, de *Eusko-Ikaskuntza*, de las ikastolas (en una de las cuales estudió su hijo) y de las diversísimas asociaciones sindicales y políticas reconstruidas o de nueva creación en el País Vasco durante los sesenta y los setenta. Salen a relucir sus reacciones inmediatas y tardías ante todo ello. Le molesta –afirma, con la distancia de los años– el «victimismo vasco» y se declara harta del «encallanamiento de la última ETA». En la entrevista a *El Diario Vasco* de San Sebastián que cito más abajo, dice con razón que «mi libro es una descarga memorial, autobiográfica pero también coral. Trata de reflejar y analizar las circunstancias, los estados de ánimo por los que hemos pasado muchos de los nacidos tras la guerra. Entusiasmo en los 60, exaltación en los 70, pisar el suelo en los 80, hartazgo, náusea ante nuestra propia violencia en los 80-90, el terrible comienzo de siglo».

Pero, por encima de su testimonio sobre la vida en el País Vasco en sus años de juventud, lo que creo que hay que destacar es su actividad intelectual. Al final de la reseña hago una breve referencia a los otros libros de la autora, y ella misma cuenta cómo en 1987 (al año siguiente, si no estoy equivocado) de-

RECENSIONES

fendió su tesis doctoral, que tuve el honor de dirigir, en la Universidad de Navarra, sobre *La construcción de una nacionalidad vasca*. Pero Idoia Estornés no se entendería sin la labor de la editorial familiar, la Editorial Auñamendi, en la que comenzó a trabajar en el otoño de 1967, «de forma provisional», y, sobre todo en esa magna obra de Auñamendi que es la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*; como ella misma escribe en el último capítulo de su libro, «trabajé en Auñamendi durante casi cuarenta años. Llegué a firmar unos 1.500 de sus artículos (...). Nunca hubo una huelga laboral en nuestra empresa; sí las hubo políticas –todas– durante la Transición, que no se detrajeron de los salarios. En el periodo de máxima expansión, la editorial llegó a tener una media de doce empleados, más los dos socios [los hermanos Estornés Lasa]. Entre los varios cientos de autores y colaboradores sumamos tres generaciones: la que fue joven en los años 30, en los 60 y en los 90. Mi última aparición como capitana tuvo lugar el 15 de noviembre para recibir, en nombre de la casa, el premio *Vasco Universal* otorgado por el Gobierno Vasco casi a título póstumo. Anduve huyendo a los periodistas (...) y dediqué la obra de medio siglo a los suscriptores. Ellos y sus herederos la hicieron posible, sin ningún género de duda» (p. 545). No hay que olvidar que la *Enciclopedia* incluía el *Diccionario Enciclopédico Vasco* y la imprescindible *Eusko Bibliographia* de Jon Bilbao.

Al margen de media docena de erratas (cito solamente tres: el profesor de historia del arte de la Universidad de Navarra no se llamaba Aurelio, sino Rogelio Buendía, p. 181; el filósofo francés citado en p.181 no es Étienne Wilson, sino Étienne Gilson; también en la misma página, aparece Franz Brentano en lugar de F. Brentano), la autobiografía de Estornés está muy bien y muy meditadamente escrita: el estilo es muy suelto, libre, pleno de invenciones semánticas ya desde la «Introducción», donde la autora se define a sí misma como «editora-juntaletas», que se propone «dar *mi versión*: la vieja treta de la botella lanzada al mar. Poder contar de qué manera *lo general* atravesó una vida de mujer [porque estamos ante una autobiografía 'feminista'] de los 60». Pero no lo hace, como a primera vista puede parecer, sin reflexión ni documentación. Como declaró a *El Diario Vasco* de San Sebastián el 31 de mayo de 2013, la autora ha dedicado a su obra entre cinco y seis años de trabajo: años de consulta de sus propias notas, de procesar las entrevistas hechas a sus coetáneos (la mayor parte amigos y compañeros de diferentes fatigas). «Luego llegó la historiadora, hala, a meter cemento, citas a pie de página, sostenes firmes, reconstrucción minuciosa. Soy una de esas que se acuerdan de lo que comieron el 15 de agosto del sesenta y tantos... Guardo diarios, papeles, folletos, algo temible (risa). Estaba, además, la base de datos de Auñamendi».

Pero su labor no se quedó en eso, ni siquiera tampoco en la consulta de lo que, al final del libro, la autora llama «algunas egohistorias para el periodo», que incluyen 59 correspondientes al «Anchomundo», 68 «testimonios y puntualizaciones de Vascolandia» (tanto entrevistas como comunicaciones de personas de

RECENSIONES

las que da los nombres completos o únicamente las iniciales) y una amplia bibliografía sobre el País Vasco de los años sesenta. Vino después lo que, en la misma entrevista, llama el «hay que meter estilo, nada de pesadez académica, ¡es-ti-lis-mo! La apaciguada fierecilla sacó las tijeras: no seas redicha, venga quita esto, lo otro, palabros, puntualizaciones, lo de más allá, libera, metaforiza, mete oxígeno, elipsis, puntos, rompe oraciones, elimina artículos, lamina, pasa la aspiradora, deja de adorarte-flagelarte. Al cabo del quinto año (2011) volvió la historiadora otra vez: Había encontrado un nuevo fondo, el último, qué delicia, otra vez a examinar el cómo de las cosas... Nueva revisión»; porque «la historia hay que escribirla así, con el corazón, sí, pero sobre todo con los codos». Todo un proceso secreto que dio lugar al final a las lecturas de amigos como Ramón Saizarbitoria, Enrique Múgica Herzog y Tina Díaz.

El resultado son unas memorias no solo plenas de información, sino también llenas de vida y, además, divertidas, de lectura apasionante; un libro que es memoria e historia a la vez; que, por decirlo con la terminología de un experto en autobiografías de historiadores, Jaume Aurell, no es exactamente la autobiografía de un historiador «construccionista» ni «experimental», sino de un híbrido entre las dos categorías.

Idoia Estomés Zubizarreta es autora de *Carlismo y abolición foral: en torno a un centenario, 1876-1976*, San Sebastián, Auñamendi, 1976; *La Sociedad de Estudios Vascos: Aportación de Eusko-lkaskuntza a la cultura vasca (1918-1936)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1983; y «La construcción de una nacionalidad vasca: el autonomismo de Eusko-lkaskuntza (1918-1931)», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, San Sebastián, Eusko-lkaskuntza, 1990.

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra

